

EI
Testimonio
Del Tabernáculo
De Jesucristo y
Su Mensaje

EI
Testimonio
Del Tabernáculo
De Jesucristo y
Su Mensaje

Dr Patrick R. Briney

Mission Boulevard Baptist Church
Fayetteville, Arkansas

El Testimonio del Tabernáculo de Jesucristo y Su mensaje

Publicado en los Estados Unidos de América en 1995

Mission Boulevard Baptist Church
2006 E. Mission Boulevard
Fayetteville, Arkansas 72703-3134
479-442-2565

mbbc@mbbc.us

www.mbbc.us

Derechos © 1997 Patrick Robert Briney

Se anima a los lectores a que estudien y compartan este libro con otros con el propósito de promover el ministerio de Jesucristo. Al hacer copias, por favor duplique todo por completo.

Las citas bíblicas provienen de la Biblia Versión Reina-Valera 1960.

Librería del Congreso Catalogando en Data de Publicación

Briney, Patrick R.

El Tabernáculo

1. Tabernáculo

2. Israel

I. Título

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

El Testimonio del Tabernáculo	7
Planos celestiales	7
Dios como el centro de la vida	7
El Tabernáculo perteneció a Dios	7
El Tabernáculo era un testimonio	8
El Tabernáculo era el lugar para reunirse con Dios.....	9
La presencia especial de Dios	9
El Diseño del Tabernáculo	10
El atrio del tabernáculo	10
El altar de bronce del sacrificio	11
La fuente de bronce	12
El velo de la entrada del tabernáculo	13
Las paredes del tabernáculo	13
El candelero	14
La mesa para el pan de la proposición	14
La casa de Dios	15
El altar de oro del incienso	15
Ángeles en el tabernáculo	16
El velo del Lugar Santísimo	16
El Lugar Santísimo	17

El trono de Dios	17
El arca del pacto	17
El propiciatorio	18
El mensaje de Cristo en el tabernáculo	19
El techo del tabernáculo	19
El vívido, techo angélico	19
La cubierta de pelo de cabra	20
La cubierta de piel de carnero rojo	20
La cubierta de piel de tejón	21
Dos mensajes en el diseño del techo	21
Dedicando el tabernáculo	21
El Espíritu de Dios llena el tabernáculo	21
Los metales del tabernáculo	22
Resumiendo el Mensaje del Tabernáculo	23
La Tipología de Jesucristo	24
Índice de Metales y Colores	25
Notas	27

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

Juan 5:39

El Testimonio del Tabernáculo

Un estudio del tabernáculo judío nos provee de entendimiento hacia el mensaje del Evangelio y el papel de Jesucristo en la salvación. El tabernáculo terrenal fue **estampado** luego del tabernáculo celestial “no hecho de manos”. Por tanto, una mirada cuidadosa dentro del tabernáculo terrenal es entrever en el cielo.

Planos celestiales

Dios mandó a Moisés a seguir los planos divinos muy cuidadosamente. Un error en la dimensión, color, o materiales haría una mala representación del tabernáculo celestial y falsificaría el mensaje del Evangelio. Dios le dijo a Moisés numerosas veces que “hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éxodo 25:40).

Dios como el centro de la vida

El tabernáculo estaba localizado centralmente entre las tribus de Israel haciéndolo el foco de atención de la vida (Figura uno). Habían tres tribus en el lado este del tabernáculo, tres tribus en el lado norte, tres tribus en el lado oeste, y tres tribus en el lado sur (Números 2:1-34). Las tres tribus en el lado este eran Isacar, Judá, y Zabulón; en el lado norte, Aser, Dan, y Neftalí; en el lado sur, Gad, Rubén, y Simeón; y en el lado oeste, Benjamín, Efraín, y Manasés. Efraín y Manasés eran hijos de José, quien había concedido una doble porción en la tierra prometida. Todas las tribus estaban localizadas “lejos” del tabernáculo para describir la santidad de Dios y la separación del mundo (Números 2:2).

La tribu de Leví estaba acampada entre el tabernáculo y las otras doce tribus para protegerlas de la ira de Dios (Números 1:47-54). Representaban la necesidad de tener un mediador entre el hombre y Dios. La tribu de Leví estaba dividida de acuerdo a los tres hijos de Leví y sus familias: los gersonitas, los coatitas, y los meraritas (Números 3:17-37). Los gersonitas acampaban en el lado sur, los meraritas acampaban en el lado norte, y las familias de Moisés y Aarón, que eran descendientes de Coat, acampaban en el lado este.

Disponer del tabernáculo en el centro de las tribus nos muestra que Dios desea estar en el centro de nuestras vidas. Él desea que todas las cosas que hagamos giren en torno a Él. Este deseo de Dios se expresa en 1 Corintios 10:31 que dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. También, Colosenses 3:17 exhorta: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. Y, Colosenses 3:23 declara: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”.

El Tabernáculo perteneció a Dios

Dios reclamó el tabernáculo como Su lugar especial sobre la tierra. Levítico 17:4 lo llama el tabernáculo de Jehová. Números 19:20 lo llama el tabernáculo de Jehová. Jueces 18:31 lo llama la casa de Dios. 1 Samuel 1:7 lo refiere como la casa de Jehová, y 1 Samuel 1:9 lo llama el templo de Jehová.

Dios desea ser el centro de atracción de nuestras vidas. Porque el tabernáculo representó el lugar especial de la morada de Dios en la tierra, viene a ser naturalmente el centro de la vida.

Cuando el pueblo rechazó al Señor o se volvió a otros dioses, se retiró del tabernáculo de Dios y fueron a los montes y lugares altos (2 Reyes 12:3).

La primera referencia bíblica hacia el tabernáculo lo santuario (Éxodo 25:8). La palabra *santuario* es especial porque se refiere a un lugar puesto aparte para Dios. Era un lugar santo, distinto y separado de ordinario, lo común, y el mundo.

El Tabernáculo era un testimonio

El tabernáculo también es referido como el tabernáculo del testimonio (Números 1:50; Hechos 7:44) y la tienda del testimonio (Números 9:15). El tabernáculo era un testimonio físico terrenal de la presencia de Dios entre los hombres. Era un testimonio para tanto los judíos y al mundo de la maravillosa obra de salvación de Dios. Era un testimonio de la necesidad del hombre por Dios, la paga del pecado, y la purificación a través del sacrificio. Dios dijo en Éxodo 29:45-46: “Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios”.

El Tabernáculo era el lugar para reunirse con Dios

El tabernáculo era también el lugar para encontrarse con Dios y congregarse para todas las asuntos importantes. Así, era llamado el tabernáculo de reunión (Éxodo 27:21). Cuando Dios deseaba reunirse con Moisés, Él decía, “Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio” (Éxodo 25:22).

Existía una presencia especial de Dios en el tabernáculo. Aquí era donde Él se reunía con Moisés cara a cara (Éxodo 25:22) y donde Él mismo se manifestaba a Israel como la gloria de la shekinah (Éxodo 40:34).

La presencia especial de Dios

Usted se debe estar preguntado ¿por qué esta tienda terrenal en el desierto era llamada la casa de Dios? Después de todo, Dios está presente en todas partes. Él es omnipresente. No existe espacio, ningún lugar para esconderse, ningún lugar vacío en parte alguna de toda la creación que no esté ocupada por Dios. Entonces, ¿Dios se confino a esta pequeña tienda hecha por el hombre? No.

En 2 Crónicas 6:18, el rey Salomón dice: “Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?”. Obviamente, el tabernáculo fue edificado para beneficiar al hombre no a Dios.

El Señor designó una ubicación sobre la tierra de manera que el pueblo pusiera su mirada sobre Él. Él desea nuestra atención, y la mejor manera de hacer eso es darnos algo en lo cual poner la mirada. Dios estaba en el tabernáculo tal como Él está en todo lugar. No obstante, Él mismo se manifestaba en el tabernáculo de una manera muy especial. Este era un lugar especial. Dios deseaba que este representara el cielo y las verdades celestiales. Todo en el tabernáculo era santo. Obviamente, el pueblo podía orar a Dios y servirle en cualquier parte, pero existía solo un lugar que Él había designado como el lugar especial de Dios sobre la tierra—el tabernáculo. Hoy, el tabernáculo no existe. En su lugar, existen iglesias dispersas por todo el mundo. Una persona puede orar a Dios y servirle lejos de una iglesia, pero el lugar especial para reunirse con Dios es en la iglesia local.

¿Cuál es la diferencia entre una iglesia, un edificio, y un grupo de cristianos? Una iglesia es un cuerpo de creyentes que han hecho un pacto uno con el otro de servirle a Dios para llevar a cabo las ordenanzas autorizadas confiadas a la iglesia. Usualmente se congregan en un edificio designado o un lugar para rendir culto. En contraste, un grupo de creyentes no asociados con una iglesia local es un grupo de cristianos sin un convenio o sin autoridad para conducir las ordenanzas. Existen muchos cristianos en esta categoría. Muchos oran, estudian la Biblia, y le sirven a Dios, pero, se están perdiendo la presencia especial de Dios reservada para la iglesia local.

El tabernáculo era el lugar designado y diseñado por Dios para ser Su morada especial sobre la tierra en ese tiempo. Era aquí donde Él se manifestaba en la gloria de la shekinah, una radiante, resplandeciente nube, que llenaba el tabernáculo. Era aquí donde Él se reunía con Moisés y los hijos de Israel. Era aquí que Él deseaba que los sacrificios fuesen ofrecidos. No existía otro lugar sobre la tierra tan especial y tan único como el tabernáculo de Dios.

El Diseño del Tabernáculo

Dios diseñó el tabernáculo del antiguo testamento para que fuera un ejemplo y testimonio de las verdades espirituales. Dios le dio a Moisés los planos y le dijo que siguiera exactamente las instrucciones. Un error en los materiales, colores, o dimensiones harían una mala interpretación del patrón del tabernáculo celestial y falsificaría el mensaje representado en el.

Las instrucciones para edificar el tabernáculo están registradas en Éxodo 25—31. Los eventos de la recolección del material y construcción del tabernáculo se encuentran en Éxodo 35—39, y Éxodo 40 describe el tabernáculo siendo erigido, dedicado, y llenado con la gloria de Dios.

El atrio del tabernáculo

El tabernáculo estaba puesto dentro de un extenso atrio rodeado por postes de madera y una cortina blanca. El atrio se describe en Éxodo 27:9-20. Tenía cien codos de largo, cincuenta codos de ancho, y cinco codos de altura. Un codo es cerca de dieciocho pulgadas, el largo del brazo de un hombre desde el codo hasta la punta del dedo. Entonces, el atrio era aproximadamente de ciento cincuenta pies de largo, setenta y cinco pies de ancho, y siete pies y medio de alto. Estas dimensiones son equivalentes a por lo menos un cuarto de un acre.

Los postes usados para la cerca del atrio estaban hechos de madera de acacia. Los árboles de acacia eran abundantes en el valle del Jordán. Estos postes se fijaban en bases hechas de bronce y estaban cubiertos con plata. Los postes estaban estabilizados por cuerdas atadas a ganchos de plata en los postes y anclados a la tierra con estacas de bronce. Una vara de plata llamada “cordón” conectaba la parte superior de los postes. Una cortina blanca hecha de lino fino torcido llamada *filamentos* estaba colgada sobre el cordón. La entrada del atrio miraba hacia el este, y la cortina de la entrada estaba hecha con cuatro colores diferentes: azul, púrpura, rojo, y blanco.

Sesenta postes eran utilizados para rodear el atrio. La Biblia describe sus posiciones como veinte sobre el lado norte, veinte sobre el lado sur, diez sobre el lado oeste, y diez sobre el lado este. La entrada de la puerta era de treinta pies de ancho (veinte codos) suspendida sobre cuatro postes en el espacio de quince pies (diez codos) y tres postes sobre cada lado de ella. Si a usted le tocara dibujar esto sobre un papel o tratar de hacer un modelo de ella, usted podría tener dificultad porque los postes de la esquina se contaban como mitad para la longitud y como mitad para la anchura. Igualmente, los postes que apoyaban los extremos de la cortina de la entrada se contaban como mitad (figura dos). Cada poste estaba espaciado a una distancia de cinco codos.

Los postes que sostenían las cortinas alrededor del atrio estaban fijados en bronce y estaban cubiertos con plata. El bronce representa a la humanidad y al mundo. La plata representa a Cristo y la obra que Él ha hecho para salvarnos. La única manera que el pecaminoso hombre puede cruzar la barrera santa de la justicia a la presencia de Dios es mirar a Jesucristo como Señor y Salvador.

La pared del atrio era una barrera entre el mundo y las cosas santas de Dios. Los paneles de cortinas blancas (siete pies y medio de altura y siete pies y medio de ancho) entre los postes eran de un contraste llamativo a los alrededores terrenales y sería notado por cualquiera que estuviera mirando hacia el tabernáculo. Representaba la barrera santa de justicia que separa al hombre pecador de un Dios justo. Ningún pecado es permitido en el cielo. Uno tenía que ser competente para entrar al atrio. Era un territorio santo.

Los cuatro colores de la cortina de la entrada describen elementos asociados con reunirse con Dios. El azul representa el cielo, el púrpura realeza, el rojo es la sangre del sacrificio, y el blanco es pureza. Entrar al atrio significaba que usted se estaba acercando a Dios en Su territorio y en Sus términos.

De manera interesante, habían tres cortinas que uno tenía que pasar para llegar a Dios en el propiciatorio: la cortina de entrada hacia el atrio, la cortina de entrada al tabernáculo, y la cortina hacia el santísimo. Cada cortina estaba hecha de los mismos cuatro colores para recordarnos como aproximarnos a Dios. Mientras nos acercamos a Dios, entramos a Su celestial presencia (azul). Mientras nos dirigimos a Dios, nos acercamos a Su trono desde el cual Él gobierna (púrpura). Mientras acudimos a Dios, debemos estar cubiertos con la sangre de Cristo porque sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados o compañerismo con Dios (rojo). Y, mientras nos aproximamos a Dios, debemos estar puros, justos, y sin mancha que es el resultado de haber nacido de nuevo (blanco). El pecado no está permitido en el cielo.

Estos colores son el vivo reflejo de la obra de Cristo. Él es el que nos lleva al cielo (azul). Él es el Rey de Reyes y Señor de Señores (púrpura). Él fue el que derramó Su sangre por nosotros (rojo), y Él es quien nos limpia de todos nuestros pecados haciéndonos puros y aceptables (blanco) ante Dios. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Y, en Juan 10:9, Él dijo, “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”.

El altar de bronce del sacrificio

Al pasar a través de la cortina de la entrada, lo primero que usted ve frente a usted es el altar de bronce del sacrificio. El fuego ardía en este altar todo el día y toda la noche. Existía una presencia continua de humo y llamas, el crujiente sonido de la madera quemándose, y el olor de los sacrificios al fuego.

Éxodo 27:1-8 describe el altar de bronce del sacrificio. Era una caja hueca de madera de acacia revestida en bronce. Era de siete pies y medio de longitud (cinco codos), siete pies y medio de anchura (cinco codos), y cuatro y medio pies de alto (tres codos). Cada una de las cuatro esquinas de la caja tenía un cuerno de bronce. Un enrejado de bronce de obra de rejilla se hizo para retener la madera y los sacrificios al fuego. Estaba puesto dentro del cerco del altar abajo con hombros laterales extendiéndose hacia abajo y con curva hacia arriba en la parte exterior de la caja de forma tal que se pudiera usar para recoger el altar completo. Las varas para llevarlo estaban hechas de acacia cubiertas con bronce, y todos los utensilios usados para los sacrificios y el altar, tales como los tazones usados para llevar la sangre, las paletas para recoger las cenizas, los braseros usados para retener la ceniza, y los garfios usados para los sacrificios estaban hechos de bronce.

El uso del bronce era únicamente en el atrio. Una vez dentro del tabernáculo, se utilizaba plata y oro solamente. Esto era porque el bronce representa el mundo y la carnalidad. Todo lo que se asociaba con el pecado estaba hecho de bronce. De esta manera, el bronce nunca se ubicaba en una posición por encima de la plata porque el bronce representa las cosas sobre la tierra, y la plata representa al mediador (Jesús) quien nos lleva adentro del cielo.

El altar de bronce originalmente fue hecho liso. Sin embargo, después de la rebelión de Coré, el altar de bronce tuvo planchas batidas adicionales de bronce en sus lados que provenían de los incensarios de Coré y sus seguidores (Números 16:36-40).

Cabe destacar que esta gran rebelión y pecado de Coré fue hecha parte del altar del sacrificio porque el altar representa la paga del pecado (Romanos 6:23). Los sacrificios por el pecado se quemaban sobre el altar (Éxodo 29:38-39). El fuego se mantenía ardiendo día y noche, veinticuatro horas al día porque representaba el fuego eterno del infierno. Apocalipsis 21:8

nos dice que “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”, y Apocalipsis 14:11 se refiere al “humo de su tormento”.

Un sacrificio era quemado sobre el altar todo el día y luego otro sacrificio toda la noche. Esto plasma dos cosas. Primera, existen almas quemándose en el infierno tanto ahora y para siempre. Segunda, Jesús, como el cordero sacrificial a quien se le dio muerte y sacrificado en lugar nuestro, fue sacrificado y experimentó enteramente, la pena eterna del castigo por nuestros pecados.

Los cuatro cuernos sobre las cuatro esquinas del altar nos recuerdan que solo un sacrificio autorizado es acepto a Dios. Los cuernos en la Biblia se usan a menudo para significar autoridad u honor. En este caso, la sangre del animal sacrificado era rociada sobre cada cuerno antes de verterla sobre la tierra en frente del altar. Esto era para enfatizar el hecho que los pecados eran pagados y olvidados solamente por el derramamiento de la sangre de un sacrificio aceptable.

La necesidad de un sacrificio aceptable actualmente comienza en la cortina de la entrada del atrio. Ninguno podía entrar al atrio sin un sacrificio aceptable. La ofrenda aceptable la cual permitía la entrada al atrio era un carnero sin mancha o mácula. Esto por supuesto, era un figura de Jesucristo, el santo y sin pecado cordero de Dios.

La lección que debe aprenderse de las siempre presentes flamas y los sacrificios quemados en el altar es que la paga del pecado es el tormento eterno en las llamas del infierno. Esta es probablemente la mejor descripción del infierno que podamos imaginar. Si usted no acepta que el cordero de Dios sea su sacrificio, entonces usted pagará por sus pecados en el infierno.

La fuente de bronce

Cuando pasamos por el altar de bronce del sacrificio, venimos a la fuente de bronce. Éxodo 30:17-21 describe este como un gran lavamanos de bronce puesto sobre su base de bronce para mantenerlo firme. Estaba hecho de los espejos de bronce de las mujeres. Antes de entrar al tabernáculo, al sacerdote le era requerido lavarse las manos y los pies con agua de la fuente de bronce.

La fuente de bronce nos recuerda que no podemos entrar a la presencia de Dios con pecado. Debemos ser limpiados de todo el pecado y ser hechos puros y justos. Tito 3:5 explica que hemos sido hechos aceptos a Dios “no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”.

2 Corintios 5:21 explica que Jesús “por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Al principio, puede parecer difícil imaginar que Dios nos pueda hacer tan justos como Él mismo. Pero, la Biblia explica que esto toma lugar espiritualmente no físicamente. Dios es espíritu (Juan 4:24), y cuando usted nace de nuevo de Dios, usted es nacido espiritualmente (Juan 3:6). Nuestro espíritu es nacido de nuevo y hecho con la justicia de Dios. Es por esto que 1 Juan 3:9 dice, “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. La única manera de entrar al cielo es estar sin pecado lo que requiere ser tan justo como Dios.

Para aclarar cualquier malentendido, es importante explicar que los cristianos tienen dos naturalezas. El cuerpo es pecaminoso, pero el espíritu es justo. El cuerpo peca pero el espíritu no. El apóstol Pablo describe este conflicto de las naturalezas en Romanos 7:15-25 y hace dos importantes declaraciones. La primera es que él no peca, pero su cuerpo o el hombre exterior sí (vss 17-18). Segundo, él “según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (vs 22). Cuando

un cristiano muere, su cuerpo permanece en la tierra porque es pecaminoso, pero el alma va al cielo porque es justa.

El altar del bronce del sacrificio y la fuente de bronce (lavacro) ilustra dos condiciones de las cuales se presta atención en la salvación: número uno, el pago y el perdón de los pecados, y número dos, la limpieza del alma de todo pecado de ese modo haciéndola justa. Estos dos eventos toman lugar cuando una persona le confía su vida a Jesucristo para salvación.

En resumen, podemos ver que el atrio es una figura de la salvación. Antes que uno pueda entrar al atrio, debe aceptar los términos de Dios, es decir, tomar con él el sacrificio calificado, un cordero sin mancha. Este representa el punto decisivo de una persona bajo la convicción del Espíritu Santo. Al escoger a Jesucristo (el Cordero de Dios) como su Señor y Salvador, puede entrar a la santa presencia de Dios.

Una vez que la decisión de aceptar a Jesucristo es tomada, el altar de bronce del sacrificio nos recuerda que Cristo murió por nuestros pecados para salvarnos del eterno, ardiente castigo en el infierno, y, luego, la fuente de bronce (lavacro) nos recuerda que Cristo nos lavó de todos nuestros pecados y nos hizo nuevas criaturas (2 Corintios 5:17).

El velo de la entrada del tabernáculo

Ahora, llegamos a la cortina de la colorida entrada del tabernáculo. Los colores en la cortina son azul, púrpura, rojo, y blanco para recordarnos que nos estamos aproximando a Dios quien está en el cielo (azul), quien gobierna sobre toda la creación (púrpura), sobre la condición de que todos nuestros pecados han sido pagados por el derramamiento de la sangre (rojo), y de que hemos sido limpiados de todos nuestros pecados y hechos puros (blanco).

El velo de la entrada estaba colgado sobre cinco pilares de madera de acacia engastados en oro, puestos en bases de bronce, y capiteles de oro. Esta es la última vez que veremos el bronce a medida que progresamos hacia el trono de Dios. La combinación de bronce-oro a la entrada nos recuerda que al punto de la salvación hemos muerto al pecado, la carne, y el mundo (bronce). Ahora estamos vivos para Dios en el Espíritu (oro). Mientras pasamos a través de la cortina, pasamos de muerte a vida: nuestros pecados pagados y nuestras almas purificadas. Dejando atrás al mundo, ahora entramos al gozo de la salvación de Dios para vivir para Él y a Su servicio. Así, el primer recinto del tabernáculo, también llamada El Santo, representa la vida cristiana.

Las paredes del tabernáculo

El tabernáculo tenía una cortina a la entrada, tres paredes sólidas, y dos recintos divididos por una cortina colorida. El tabernáculo era de cuarenta y cinco pies de largo (treinta codos), quince pies de ancho (diez codos), y quince pies de alto (diez codos). La entrada miraba hacia el este, tal como lo hacía la entrada al atrio. La descripción del tabernáculo está registrada en Éxodo 26:15-30. El tabernáculo era lo suficientemente pequeño para caber dentro muchos de los edificios de las iglesias de hoy.

Las tres paredes del tabernáculo estaban hechas de cuarenta y ocho tablas de acacia cubiertas en oro; veinte tablas sobre el lado norte, veinte tablas sobre el lado sur, y ocho tablas sobre el lado oeste (Figura 3). Cada tabla tenía dos bases de plata ubicada una al lado de la otra.

Las dos bases de plata por cada pilar describen la doble naturaleza de Jesucristo y las dos condiciones para la salvación. Jesús era tanto Dios y hombre. Porque Él era Dios, era capaz de pagar el precio del eterno castigo por nuestros pecados. Por haber sido hombre, calificaba para ser un fiel y misericordioso sumo sacerdote para interceder por nosotros ante Dios el Padre

(Hebreos 2:17). Con relación a las dos condiciones que se necesitan ser resueltas para nuestra salvación, Cristo hace posible para nosotros que nuestros pecados sean pagados y que nosotros seamos limpiados de nuestros pecados.

Como señalamos antes, allí existía un orden definido en la colocación de los tres metales utilizados en el tabernáculo. El bronce se usaba en el atrio y estaba asociado con el hombre, el pecado, y el mundo. Cada vez que el bronce y la plata eran utilizados juntos, la plata siempre estaba por encima del bronce. La plata se usaba tanto en el atrio como en el tabernáculo porque representaba la transición entre el hombre y Dios. De este modo, cada vez que se utilizaba plata con oro, el oro permanecía siempre sobre la plata.

La transición ente el hombre y Dios es Jesucristo. Jesús vino a la tierra como un hombre con el propósito de traer al hombre al cielo con Dios. Hebreos lo describe a Él como un mediador (Hebreos 9:15). Es también significativo que parte de la plata usada en el tabernáculo vino de dinero del **rescate** dado por los soldados de Israel. Esto era oportuno porque la plata representa la obra que Cristo hizo para traernos a Dios. Él es nuestro rescate (1 Timoteo 2:6).

El candelero

Una vez dentro del tabernáculo, lo primero que usted verá son las luces oscilantes en resplandor del candelero de oro a su izquierda sobre el lado sur del recinto. Éxodo 25:31:40 lo describe hecho de 34 kilogramos (un talento) de oro sólido incluyendo las despabiladeras y los platillos. El pie central del candelero tenía tres brazos de un lado y tres brazos en el otro lado (Figura 3). En total, había siete pies que contenían aceite en sus cavidades. En los seis brazos laterales, había tres copas en forma de flor de almendro, cuatro manzanas, y cuatro flores.

El aceite utilizado en el candelero se describe en Éxodo 27:20-21. Era aceite puro de oliva. El aceite para quemar era la única fuente de luz en el tabernáculo, y reflejaba de las paredes de oro.

Este candelero representa al Espíritu Santo el cual nos es dado para guiarnos hacia toda verdad. Él es quien nos da discernimiento espiritual y visión. Las siete luces nos recuerdan que el Espíritu Santo es Dios, completamente divino, omnisciente, y la fuente de toda sabiduría.

La mesa para el pan de la proposición

A su derecha, en el lado norte del recinto, había una mesa dorada para el pan de la proposición descrito en Éxodo 25:23-30. La mesa estaba hecha de madera de acacia cubierta con oro puro. Era de tres pies de largo (dos codos), uno y medio pie de ancho (un codo), y dos y un cuarto pies de alto (y codo y medio). Una moldura de oro, de un palmo menor de anchura, rodeaba el borde superior de la mesa. Cada esquina de la mesa tenía un anillo de oro cerca de la parte superior de la mesa. Las varas estaban hechas de madera de acacia cubiertas en oro. Asociado con la mesa dorada para el pan de la proposición estaban los platos de oro, cucharas, tazones y cubiertas. Levíticos 24:5-6 nos dice que doce tortas de pan eran cosidas y se ponían sobre la mesa para el pan de la proposición en dos hileras de seis tortas cada una.

El pan de la proposición representa la Palabra de Dios que satisface y nutre nuestras almas. Además, es una lámpara para nuestros pies y provee para sostenernos en nuestro andar espiritual. 1 Pedro 2:2 exhorta a “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”, y Jesús dijo en Mateo 4:4 que “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”

También, no debemos pasar por alto el hecho de que Jesús mismo es llamado el pan de vida (Juan 6:33), proveedor y sustentador de las almas de los hombre, mujeres, y niños. Juan 1:1 señala que “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Jesús es la Palabra de Dios.

El candelero de oro y la mesa para el pan de la proposición nos recuerdan que el Espíritu Santo y la Palabra de Dios son recursos con que Dios nos provee para fortalecernos y para ayudarnos en nuestra vida cristiana. El Espíritu Santo nos conforta y nos guía. La Palabra de Dios se nos ha dado para nutrirnos y para ayudarnos a crecer espiritualmente.

La casa de Dios

Es de importancia que el candelero y la mesa para el pan de la proposición se encuentren dentro del tabernáculo. El Espíritu Santo y la Palabra de Dios están disponibles para cada uno en todo lugar, pero tienen una asociación especial con el templo de Dios. No es sorpresa, entonces, que Efesios 4:12 nos dice que la iglesia es para el “fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. También nos protege de engaños y “todo viento de doctrina” (Efesios 4:14).

La iglesia es llamada la “casa de Dios”, “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Es el lugar especial donde la Palabra de Dios es enseñada y preservada y donde una presencia especial y especial capacitación del Espíritu Santo se halla. Dios nos ha provisto con estos tres especiales recursos para ayudarnos en nuestra vida cristiana: la Palabra de Dios, el Espíritu Santo, y la iglesia de Dios.

El altar de oro del incienso

Al extremo oeste del primer recinto, en el tabernáculo, frente al velo del Santísimo, estaba el altar de oro del incienso descrito en Éxodo 30:1-10. Estaba hecho de madera de acacia y recubierto de oro puro. Era de uno y medio pie de alto (un codo), uno y medio pie de ancho (un codo), y tres pies de alto (dos codos). La parte superior tenía en derredor una cornisa de oro, y las cuatro esquinas cada una tenían un cuerno. Dos anillos de oro estaban adheridos en las esquinas opuestas del altar, y las dos varas para llevarlos estaban hechas de madera de acacia recubiertas en oro.

El tabernáculo estaba lleno de un aromático olor de incienso quemado sobre el altar. Jesús dijo, “Mi casa, casa de oración será llamada”. Este es el significado de quemar el incienso. Dios desea que Su casa sea llenada con oraciones por los santos.

La asociación del incienso, la oración, y el compañerismo con Dios es enfatizada de dos maneras. Primera, el altar de oro del incienso de pie frente al velo del Lugar Santísimo, donde el trono de Dios estaba, para recordarnos que tenemos acceso a Dios por medio de las oraciones. Este es nuestro medio de comunicación con Dios mientras estemos vivos sobre la tierra. La oración nos permite tener compañerismo con Dios. Segunda, en Hebreos 9:4, el incensario de oro del altar se describe en el Lugar Santísimo porque el incensario era llevado dentro del Lugar Santísimo por el sumo sacerdote durante la ofrenda expiatoria de sangre. De esta manera, por la oración llegamos a estar cara a cara con Dios.

La vida Cristiana tiene mucho que ofrecer, y Dios nos ha provisto con los recursos para experimentar estas bendiciones. No descuide todo lo que Dios ha hecho por usted. Sírvale, y viva para Él. Utilice la Palabra de Dios diariamente, y entréguese al Espíritu de Dios. Ore por compañerismo y fuerza para hacer de su vida Cristiana la más fructífera posible.

Ángeles en el tabernáculo

Otro rasgo significativo acerca de la primera habitación del tabernáculo es el colorido techo de azul, púrpura, rojo, y blanco con figuras de ángeles cosidas en la tela. Había figuras de ángeles cosidas en los lados de las cortinas del tabernáculo también, y figuras de ángeles además estaban cosidas en el velo del Lugar Santísimo. La presencia de ángeles en todo el derredor del tabernáculo nos recuerda al anfitrión célico rodeando el trono de Dios y que nosotros estamos en territorio santo (Apocalipsis 5:11).

El velo del Lugar Santísimo

Detrás del altar de oro del incienso, separando el Lugar Santo del Lugar Santísimo, estaba el velo del Lugar Santísimo colgado desde cuatro columnas de oro colocadas sobre bases de plata (Éxodo 26:31-33). El velo tenía cuatro colores, azul, púrpura, rojo, y blanco. A diferencia de las otras cortinas de las entradas, tenía figuras de ángeles cosidas en él.

Al adentrarnos en el Lugar Santísimo, las columnas de oro con bases de plata nos recuerdan que estamos pasando al cielo al trono de Dios por medio de Jesucristo. Cuando el sumo sacerdote entraba, le era requerido por Él que llevara incienso encendido del altar y sangre de una ofrenda aceptable.

El velo separándonos del trono de Dios representa dos cosas. Hebreos 9:6-8 revela que el velo indicaba que el camino a Dios no había sido manifestado al hombre. Esto se está refiriendo a Jesucristo, quien es descrito como nuestro precursor dentro del velo (Hebreos 6:20). Sin Jesucristo, no existiría acceso al trono de Dios.

Jesucristo fue sacrificado desde la fundación del mundo y ha provisto salvación a todos desde el tiempo de Adán (Apocalipsis 13:8; Lucas 1:70). Históricamente, no obstante, Jesús no vino como hombre muchos años después del tabernáculo. Por tanto, el patrón celestial del tabernáculo y las leyes judías fueron un testimonio profético de la venida de Cristo al igual la muestra de la disponibilidad inmediata de la salvación de Dios en ese tiempo. Era significativo que Jesús llegara después que la ley se hubiera dado a los judíos porque Él representa la liberación de la esclavitud de la ley hacia la gracia. Así, Dios escribió el mensaje del Evangelio dentro de la historia del hombre dándole primero la ley (el antiguo pacto), luego enviando a Cristo para cumplir la ley, y después establecer Su iglesia (nuevo pacto). Esta tipología es paralela con un individuo siendo salvo de la ley por Cristo a la gracia.

Hebreos 10:19-20 describe otra interesante perspectiva del velo. Dice, “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”. Nótese, que este pasaje equipara el velo, con la carne de Cristo. 1 Pedro 2:24 no dice que Cristo “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”. Cuando Cristo crucificó el cuerpo carnal del pecado, Él conquistó el pecado y demostró la victoria sobre la muerte, así, abriendo el camino para nosotros hacia el compañerismo con Dios. En Cristo, tenemos acceso directo al Padre, y el pecado ya no nos puede separar de Dios.

Hebreos 2:14 nos dice que “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él (Jesús) también participó de lo mismo”. El verso dieciséis nos dice, “Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”. Esto significa que el cuerpo de Cristo fue igual que el pecador, cuerpo carnal que poseemos nosotros. Hebreos 4:15 explica que “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

Aunque la carne de Cristo estaba hecha con la misma naturaleza del hombre, y, por lo tanto, experimentó todas nuestras debilidades, Él, no obstante, siendo Dios, conquistó el cuerpo carnal, pecador del hombre, nunca cedió al pecado, y finalmente lo crucificó. De esta manera, el velo del Lugar Santísimo representa la barrera del pecado que existe entre el hombre y Dios. Cuando Cristo crucificó el cuerpo de pecado, el velo del templo fue rasgado literalmente por el centro desde arriba hasta abajo (Mateo 27:51) para significar que el pecado había sido conquistado y que Cristo había abierto la puerta hacia el trono de Dios. Cristo removió la barrera del pecado que separa al hombre de Dios.

La única barrera que aún existe para el Cristiano es su propio cuerpo terrenal pecaminoso. Una vez que un Cristiano fallece, pasa al celestial, Lugar Santísimo al trono de Dios. Así, el velo representa no únicamente el cuerpo de Cristo, además el cuerpo del hombre.

Para resumir, pasar por el primer velo dentro del tabernáculo representa pasar de la muerte espiritual a la vida espiritual. Pasar por el segundo velo significa el pasar del mundo físico al cielo.

El Lugar Santísimo

El interior del Lugar Santísimo estaba rodeado por ángeles sobre la entrada del velo, en el techo, y sobre el exterior de las tres paredes de oro. La habitación tenía tres paredes sólidas hechas de vigas de madera de acacia cubiertas de oro. Era un cubo perfecto siendo de quince pies de largo (diez codos), quince pies de anchura (diez codos), y quince pies de altura (diez codos). Esto nos recuerda que Dios es infinitamente misericordioso, igualmente justo, e igualmente amoroso como se describe en Jeremías 9:24.

El trono de Dios

El trono es la única cosa en la habitación que plasma que Dios es el centro de la creación y el centro de atención. Nada en toda la creación puede o debe competir con Él. Dios desea ser el número uno en nuestras vidas y el enfoque de todo lo que hagamos. En Mateo 22:38, Jesús dijo que el primer y mayor mandamiento era amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su mente.

El aislamiento del trono dentro del Lugar Santísimo también nos recuerda que Dios es santo y está separado del pecado. No existe pecado en el cielo. Él no va a tolerarlo y no va a condonar su presencia. 2 Pedro 3:13 dice que la justicia mora en el cielo. Y, Apocalipsis 21:27 declara que nada entrará en el cualquier cosa que profane, obras abominables o que hace mentira.

El aislamiento del trono también nos ayuda a apreciar mejor el anhelo del corazón de Dios por compañerismo con Su creación. Como Juan 3:16 explica: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". *Vida eterna* se define en la Biblia como una relación interminable con Dios. 1 Juan 5:12 nos dice que, "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida". Por lo tanto, vida es una relación con Jesucristo. Si esta vida o relación con Jesús es eterna, entonces jamás acabará

El arca del pacto

El arca del pacto era la base del trono y está descrita en Éxodo 25:10-16. El arca era una caja hecha de madera de acacia recubierta de oro puro. Era de tres y tres cuartos pies de largo (dos y medio codos), y dos y un cuarto pies de ancho (uno y medio codos), y dos y un cuarto pies de altura (uno y medio codos). Esta era una caja de buen tamaño. Tres artículos específicos fueron puestos dentro de la caja: los mandamientos escritos en tablas de piedra por el dedo de Dios. La vara de Aarón que reverdeció, y una urna de oro que contenía maná

(Hebreos 9:4). Estos tres artículos representan las condiciones en el pacto de salvación que Dios a decretado.

La ley escrita en tablas de piedra nos muestra que Dios requiere que todos los adoradores sean perfectos y justos (Hebreos 10:1). Cualquier cosa inferior es inaceptable. Dios no permitirá el pecado en el cielo y no recibirá adoración de pecadores. Cualquiera que venga a Dios ha de estar en completa y total conformidad a la ley de Dios. Por supuesto, esto es imposible de lograr en cuanto concierne al hombre. Romanos 3:10 nos dice, "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno" y Romanos 3:23 declara que "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

No obstante, a través de Jesucristo, el hombre puede ser perfeccionado en justicia. 2 Corintios 5:21 explica de Jesús que "por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Ser hechos tan justos como Dios ocurre en nuestro espíritu, no en nuestro cuerpo. Romanos 3:22 nos dice que la justicia de Dios es dada a todo aquel que cree. No es de sorprender, entonces, que el Rey David declarara de "la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras". La justificación debe provenir de Dios. No puede y no proviene porque actuemos justamente.

La vara de Aarón representa la necesidad de autoridad en la salvación. En una ocasión la autoridad de Moisés y Aarón fueron desafiadas por un grupo de líderes rebeldes en Israel. El examen para probar quien era la autoridad de Dios involucró a líderes de cada una de las doce tribus de Israel dejando pasar de un día a otro un báculo o una vara en el tabernáculo. La siguiente mañana, la vara que reverdeciera probaría quien era la autoridad de Dios escogida. La vara de Aarón reverdeció. Ponerla en el arca del pacto, nos recuerda que Dios ha elegido un mediador especial para hacer posible la salvación. Únicamente el representante escogido por Dios lo hará.

Hechos 4:12 nos dice que "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Jesús es el único aceptable, cordero autorizado de Dios. Él solamente es "el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre, sino por Él" (Juan 14:6).

La urna de oro del maná representa la promesa de Dios de proveer para nuestras necesidades y de sostener nuestras vidas. Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, vivieron del maná que les daba Dios. Sin el, hubieran perecido.

Jesús dijo en Mateo 4:4 no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. En Juan 6:33, Jesús se compara a sí mismo con el maná del cielo al decir: "Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo". Así, el maná en el arca nos recuerda que Dios prometió darnos vida espiritual y proveer para nuestras necesidades.

Es interesante notar que estas provisiones en el pacto todas requieren la obra de Dios. El hombre no puede justificarse a sí mismo. Él no puede designarse a sí mismo como la autoridad aprobada por Dios, y no puede sostenerse o darse a sí mismo vida. El hombre es totalmente dependiente de Dios en todas las cosas que pertenecen a la vida y al compañerismo celestial. Dios es el proveedor, y el hombre es el beneficiario.

El propiciatorio

Sobre el arca del pacto, el propiciatorio estaba puesto apropiadamente para completar el trono. Comprender las provisiones del pacto y la impotencia del hombre no ayuda a entender que estamos en necesidad de la misericordia de Dios. Sin Su ayuda, seríamos borrados para siempre de Dios y Su trono. Es por la misericordia de Dios que Él ofreció a Su Hijo como un sacrificio por nuestros pecados y desea limpiarnos de nuestros pecados.

Éxodo 25:17-22 nos dice acerca del propiciatorio. Estaba hecho de oro puro, tres y tres cuartos pies de largo (dos y medio codos) y dos y un cuarto pie de ancho (uno y medio codos). Dos querubines estaban modelados desde el propiciatorio en los extremos opuestos mirándose uno al otro y sus alas extendidas sobre el asiento. Números 7:89 nos muestra que Dios hablaba de entre los ángeles encima del propiciatorio. Este trono de oro puro era Suyo. Desde aquí, Dios mostraba misericordia sobre aquellos que venían a Él con un corazón humilde y que confía.

El mensaje de Cristo en el tabernáculo

En repaso, el atrio y el tabernáculo miraban hacia el este, e, interesantemente, el mensaje del Evangelio se describe de este a oeste en el diseño del atrio y del tabernáculo guiando hacia el trono de Dios. El atrio representa las condiciones para la salvación, esto es, el pago por los pecados en el altar de bronce y la limpieza del pecado en el lavacro. La primera habitación en el tabernáculo, llamada el Lugar Santo, representaba la vida cristiana. El Lugar Santísimo representaba el cielo donde Dios gobierna desde Su trono.

Es también interesante que la disposición del altar, el lavacro, y el mobiliario en el tabernáculo formen una cruz (Figura cuatro). Esto muestra que el camino hacia Dios es por fe por medio de Jesucristo. El altar y el lavacro formaban la base de una cruz. El candelero y la mesa del pan de la proposición formaban los brazos de la cruz, y el altar del incensario y el propiciatorio formaban la parte superior de la cruz. Esta es una buena manera de recordar el diseño del tabernáculo.

El techo del tabernáculo

Además del mensaje del tabernáculo de este a oeste, existe un mensaje en el techo del tabernáculo desde dentro hacia afuera y desde afuera hacia dentro. El techo del tabernáculo estaba hecho de cuatro cubiertas. La cubierta interior estaba hecha de un fina tela de hilo azul, púrpura, rojo, y blanco. Figuras ángeles estaban cosidas en el. Sobre esta, había una tela entretejida con pelo de cabra. Luego, había una cubierta hecha de piel de carnero teñidos de rojo.

Y, la cubierta exterior estaba hecha de piel de tejón. Para apreciar el mensaje en las cubiertas del techo del tabernáculo, necesitamos examinar los materiales.

El colorido, techo angélico

Éxodo 26:1-6 describe el colorido, techo angélico. La cubierta angelical estaba hecha de diez cortinas unidas por costura. Cada cortina era de cuarenta y dos pies de largo (veintiocho codos) y seis pies de ancho (cuatro codos). Cinco cortinas estaban unidas una con la otra por costura para formar un panel, y las otras cinco cortinas estaban unidas una con la otra por costuras para formar un segundo panel siendo ambas de cuarenta y dos pies de largo y treinta pies de ancho. Estos dos paneles estaban conectados por cincuenta lazadas de oro y cincuenta corchetes azules. Este panel al final era de sesenta pies de largo y cuarenta y dos pies de ancho (Figura cinco).

La cortina estaba colgaba sobre los lados y la parte posterior del tabernáculo. Las primeras cinco cortinas unidas con la otra por costura cubrían la primera habitación del tabernáculo y las lazadas de oro encima del velo del Lugar Santísimo separando las dos habitaciones. El segundo panel de cinco cortinas cubría el Lugar Santísimo.

Quizás, el elemento más significativo de la cubierta interior eran las cincuenta lazadas de oro ubicadas sobre el velo del Lugar Santísimo. Coincide con la transición de pasar de la vida en la tierra a la vida en el cielo. El número cincuenta representa libertad, reconciliación, y restauración cuando todas las cosas son bien hechas. El año del jubileo era semejante evento

(Levítico 25:10). Cada cincuenta años todo se restauraba y empezaba otra vez. Los sirvientes esclavos eran liberados, y las deudas se borraban.

Cuando fallecemos como Cristianos, nos paramos delante del propiciatorio de Dios para ser juzgados. Como Cristianos, nuestras almas son consideradas justas por causa de la obra de Jesucristo. La salvación es nuestra. Por medio de Cristo, ganamos libertad de la esclavitud de la ley y el pecado. Nuestra deuda de pecados ha sido pagada por Cristo. Estamos restaurados a lo que Dios originalmente propuso que fuéramos. Cuando morimos, somos llevados del cuerpo de pecado y del mundo. El vínculo de los dos paneles con lazadas de oro también nos muestra que existe una continuidad entre nuestra vida en la tierra y nuestra vida en el cielo. Somos salvos en Jesucristo ahora y siempre estaremos en el cielo. Una vez salvo, siempre salvo.

No obstante, nuestras vidas como Cristianos serán juzgadas, y debemos dar cuenta a Dios por la manera en que le hemos servido. 1 Corintios 3:11-15 describe el juicio de los Cristianos. Nos dice que si somos fieles a Dios, recibiremos recompensa. Pero, si malgastamos nuestras vidas como Cristianos, sufriremos pérdida, pero aún seremos salvos. Cuando estemos delante del trono de Dios, todas las cosas serán correctas. Incluyendo las incorrectas que hayamos hecho.

La cubierta de pelo de cabra

La siguiente capa en la cubierta sobre la colorida tela estaba hecha de pelo de cabra descrita en Éxodo 26:7-13. En lugar de diez cortinas, ésta cubierta tenía once cortinas. Cada cortina tenía cuarenta y cinco pies de largo (treinta codos) y seis pies de ancho (cuatro codos). Seis cortinas estaban unidas por costura una con la otra para cubrir la primera habitación del tabernáculo, y cinco cortinas estaban unidas por costura una a la otra para cubrir el Lugar Santísimo. Estos dos paneles estaban conectados como lo estaba la tela colorida, pero con cincuenta lazadas de oro y cincuenta corchetes (Figura seis). La primera cortina del panel frontal estaba plegada hacia atrás sobre la segunda cortina, de manera que no cubría la entrada frontal. Esto permitía que los eslabones de bronce que conectaban los dos paneles para coincidir con el velo del Lugar Santísimo y los cincuenta eslabones de oro de la cubierta colorida.

Las lazadas estaban hechas de bronce porque no estaban dentro del tabernáculo. El bronce está asociado con la humanidad y el mundo físico. Así, vemos la combinación de bronce a oro como en la entrada del tabernáculo. Esto nos recuerda que estamos pasando de la tierra al cielo.

Las cincuenta lazadas de bronce también nos muestran la continuidad de la vida Cristiana sobre la tierra y en el cielo. El pelo de cabra representa servidumbre, y como Cristianos, somos sirvientes de Dios. Le servimos en esta vida, y le servimos a Él en el cielo también.

La cubierta de piel de carnero rojo

Las dos cubiertas exteriores del techo estaban hechas de pieles de animales. La cubierta puesta inmediatamente sobre el manto de pelo de cabra estaba hecha de pieles de carneros teñidas de rojo. Esto está descrito en Éxodo 26:14. Las pieles de carnero representan al cordero de Dios que fue sacrificado por nuestros pecados. Jesús es el único sacrificio aceptable por el pecado. El rojo representa la sangre que Jesús derramó por nosotros. “y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22). Al no parecerse a las dos cubiertas interiores, no se dan dimensiones. Esto es para recordarnos que la sangre de Cristo no tiene límites ni restricciones. Es suficiente para cubrir todos los pecados completa y totalmente.

La cubierta de piel de tejón

La cubierta más lejana del tabernáculo estaba hecha de pieles de tejón y se describe en Éxodo 26:14. Era un color terrenal al hombre y la carnalidad. No se dieron dimensiones porque todos los hombres pueden ser salvos. No existe límite puesto sobre el número de personas que pueden venir a Jesucristo. Hebreos 2:9 nos dice que a Él gusto la muerte por todos, y Romanos 10:13 declara que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Igualmente, Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Dos mensajes en el diseño del techo

Existen por lo menos dos mensajes en el techo del tabernáculo. El mensaje de afuera hacia adentro muestra cómo el hombre puede llegar a Dios. El mensaje es que todos los hombres (piel de tejones), son salvados por la sangre de Jesucristo (piel de carneros roja), son hechos siervos de Cristo (pelo de cabra), y por medio de Él pueden tener compañerismo con Dios en el cielo (cubierta angélica).

El mensaje de adentro hacia afuera nos muestra como Dios vino al hombre. Este mensaje dice que, de tal manera amó Dios al mundo (cortina colorida), que envió a Sus siervos, incluyendo a Su Hijo, a hablarle a otros acerca de las buenas nuevas de salvación (pelo de cabra), acerca de la sangre de Jesucristo que quita el pecado (piel de carneros roja), y que la vida eterna está disponible a todos los hombres (pieles de tejón).

El tabernáculo estaba diseñado para representar verdades celestiales importantes. ¡Qué mensaje era y continúa siendo! Algunas personas piensan que los judíos no supieron acerca de la gracia de Dios y que la ley era su única esperanza de salvación. Pero, esto no es cierto. Como en Hebreos 4:2 lo señala “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos”. El mensaje del evangelio era el mismo para los judíos como lo es hoy para nosotros. Esto es porque Dios es inmutable. Él es el mismo ayer, hoy, y siempre. Asimismo, el hombre tiene este mismo problema con el pecado que ha plagado a todos los hombres hoy desde el tiempo de Adán. No es de sorprender, entonces, que la solución de Dios para el hombre sea la misma hoy como siempre la ha sido.

Dedicando el tabernáculo

Éxodo 40:1-6 nos dice que el tabernáculo fue erigido en el primer día del primer mes del primer año después que Dios le dio a Moisés los diseños. Pero, antes que estuviese listo para ser usado, tuvo que ser ungido con un santo especial, el aceite de la unción. Este aceite se describe en Éxodo 30:22-33 y 40-9-10. Cuatro especias especiales se utilizaban: mirra, canela, cálamo, y casia, todas mezcladas en aceite de oliva. Este aceite especial de la unción era único y santo. Cualquiera que intentara duplicar o poner este sobre extraño, sería cortado de Israel. Todo dentro del atrio y dentro del tabernáculo estaba ungido con este santo ungüento santificándolo y haciéndolo sagrado de este modo.

El Espíritu de Dios llena el tabernáculo

Una vez que todo fue ungido, Dios se manifestó a sí mismo a Israel. Éxodo 40:34-38 describe como una nube cubrió el tabernáculo, y la gloria shekiná lo llenaba. Éste era el tabernáculo de Dios, y Él lo estaba afirmando. Fue aquí donde Él se reunió con Moisés y los hijos de Israel. Dios estaba excepcionalmente presente en éste tabernáculo.

Jesús hizo una declaración interesante en Mateo 23:38-39 cuando Él dijo: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Jesús se estaba refiriendo al templo de los judíos. En dos ocasiones previas, Jesús se refirió al templo como **Su** casa. No obstante en Mateo 23, Él dice que era la casa de ellos. El templo ya no era aceptable para Él, y Él le dijo a los judíos que estaría desolada de Su presencia.

Dejar el templo desolado, no obstante, no dejó al mundo sin una presencia especial de Dios. En lugar de ser en el templo, el Espíritu de Dios ahora llena las iglesias locales. Ciertamente, el Espíritu Santo es omnipresente tal como siempre Él ha sido, y Él mora en los corazones de los creyentes. Pero, hay una presencia especial de Él en Sus iglesias tal cual la hubo en el tabernáculo.

Nótese que inmediatamente después de la resurrección de Cristo y ser llevado al cielo, el mayor evento registrado fue el establecimiento de las iglesias: primero en Jerusalén, luego en Antioquía, y después en Asia Menor, Macedonia, Grecia, etc. Las iglesias locales fueron todas establecidas sobre el mundo conocido. ¿Por qué? Porque el Señor quería reunirse con Su pueblo de una manera especial en una asamblea especial.

Los metales del tabernáculo

En nuestro estudio, hemos aprendido que las paredes del tabernáculo, el candelero, la mesa del pan de la proposición, el altar del incienso, el arca del pacto, el propiciatorio en la presencia de los ángeles, y las columnas frontales estaban todas hechas de oro o revestidos en oro. La plata y el bronce se utilizaban en muchas partes también. ¿Cuánto había allí? ¿Cuánto pesaba todo esto?

Éxodo 38:24 nos dice que allí había 1.65 toneladas (setecientos treinta ciclos más veintinueve talentos) de oro, 4.85 toneladas (mil setecientos setenta y cinco ciclos más cien talentos) de plata, y 3.3 toneladas (dos mil cuatrocientos ciclos más setenta talentos) de bronce. ¡Esto es bastante metal!

Resumiendo el Mensaje del Tabernáculo

Cuando Dios le dio a Moisés las instrucciones sobre cómo construir el tabernáculo del testimonio, Él le dijo a Moisés en Éxodo 25.40, “Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. Hebreos 9:23 señala que el tabernáculo fue diseñado de figuras de las cosas celestiales.

Si usted comprende el diseño del tabernáculo, se dará cuenta entonces que usted puede explicar el Evangelio de salvación. Comienza en las naciones paganas alrededor de Israel. Seguida está una descripción del viaje de uno hacia Dios como se ha plasmado por el testimonio del tabernáculo.

Imagínese errante a través de las naciones paganas que estaban alrededor de Israel. Entre más lejos se está del pueblo de Dios menos probable es oír las maravillosas noticias acerca de Dios. Esto es lo que es ser como una parte del mundo, y su cultura, y sus valores, espiritualmente depravado, y sin Dios.

Al acercarse más en el viaje a las tribus de Israel, se encuentra con mayor frecuencia a algunos del pueblo de Dios y aprende acerca de Dios. Cuando entra a la parte interna de sus campamentos, usted nota que sus vidas físicas y sociales giran en torno del tabernáculo de Dios. Además, existe mucha actividad en el atrio detrás de una pared de postes y cortinas blancas. Hay un fuego y humo nubloso del atrio, el sonido de animales, y el cuerno de un carnero está sonando. Usted huele la carne quemada y ve una nube inusual sobre el tabernáculo.

Bajo convicción y deseando acercarse a Dios para tener parte en servirle a Dios, se le habla de la necesidad de hacer un sacrificio; no solo cualquier sacrificio, sino un cordero limpio y sin mancha. Esta es la única manera de acercarse a Dios en el tabernáculo sin ser rechazado en la entrada del atrio.

Aceptando las condiciones para llegar a Dios, tomó un cordero con usted dentro del atrio, y pasa a través de la cortina de la entrada marcando el primer cambio en su vida. Pone sus manos sobre la cabeza del cordero para traspasar sus pecados de usted, al cordero. El cordero viene a ser su sustituto y es asesinado en su lugar porque la paga del pecado es la muerte. Entonces, el cordero es quemado sobre el altar del sacrificio para recordarle que el castigo por el pecado es la muerte eterna en el lago que arde con fuego y azufre.

Mientras continúa acercándose a Dios, usted va al lavacro, en donde se lava, recordándosele que debe limpiarse de todos los pecados. Ningún pecado es permitido en el cielo. Cualquiera que venga a Dios debe ser justificado.

Al acercarse más a Dios, usted entra a la primera habitación del tabernáculo pasando entre las columnas de oro, con bases de bronce recordándole que ha pasado de muerte espiritual a vida. La cortina colorida de la entrada le recuerda a quién se le está acercando y cómo debe llegarle. Dentro del lugar santo, el candelero de oro le recuerda que el Espíritu Santo es su guía. La mesa del pan de la proposición le recuerda que la Palabra de Dios es para alimentarnos y fortalecernos espiritualmente. El templo le recuerda que usted necesita el refugio y protección del Santuario de Dios. El altar de oro del incienso le recuerda que necesita orar para tener compañerismo y comunión con Dios.

La última cortina le recuerda que está pasando de la vida terrenal a la vida célica. Pasar entre las columnas de oro en doble casquillos de plata le recuerda que usted ha entrado a la presencia de Dios a causa de Jesucristo. Desde que se para delante del trono de Dios, usted ve el rostro de Dios, sentado en Su trono, y rodeado por ángeles. El Lugar Santísimo es luminoso y

brillante con la gloria shekiná de Dios. No existe noche ni oscuridad en la presencia de Dios. Aquí usted vivirá por siempre en compañerismo con Dios. ¿Ya ha empezado usted este viaje?

La Tipología de Jesucristo

Luego de Jesús resucitar de la tumba, Él se manifestó a sí mismo a Sus discípulos y a otros por cuarenta días (Hechos 1:3). En una ocasión, Jesús anduvo con dos hombres en su camino a Emaús. Durante este viaje, Jesús "...comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24:13-27). Las escrituras del Antiguo Testamento son todas acerca de Jesucristo. Jesús le dijo a los judíos "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

El tabernáculo es también acerca de Jesucristo. Hebreos 8:5 nos recuerda que Dios le dijo a Moisés que mirara y que siguiera conforme al modelo que se le había mostrado. Y, Hebreos 9:23 nos dice el tabernáculo terrenal y las ordenanzas son figuras de las cosas celestiales. El verdadero tabernáculo fue levantado por Dios no por el hombre (Hebreos 8:2; 9:11). Pero, Apocalipsis 21:22 nos dice que en el cielo "no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero" esto nos lleva a una conclusión. El tabernáculo no estaba diseñado modelando un edificio en el cielo, sino más bien, modelaba a la persona de Jesucristo, el Salvador del mundo. Más adelante está una lista de los elementos del tabernáculo y sus significados asociados describiendo a Jesucristo.

1. **Los postes del atrio:** Los postes encastados de plata nos dicen que Jesucristo fue levantado (crucificado sobre la cruz) para traernos a Dios (Juan 3:14-15).
2. **Los velos coloridos de la entrada:** Jesús es la puerta a la salvación. Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 10:9; 14:6).
3. **Azul:** Cristo descendió del cielo para llevar al hombre al cielo (Juan 6:38).
4. **Púrpura:** Cristo es el Rey de Reyes (Apocalipsis 17:14).
5. **Rojo:** Cristo derramó Su sangre por nuestros pecados (Mateo 26:28 y Apocalipsis 5:9)
6. **Blanco:** Cristo conquistó la carne del hombre siendo sin pecado (Hebreos 4:15).
7. **El altar del sacrificio:** Cristo experimentó la ira infinita de Su Padre contra el pecado (Hebreos 9:28).
8. **El lavacro:** Cristo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:9).
9. **El tabernáculo:** Cristo es el tabernáculo celestial (Apocalipsis 21:22).
10. **El candelero:** Cristo es la luz del mundo (Juan 8:12).
11. **La mesa del pan de la proposición:** Jesús es el pan de Dios (Juan 6:33).
12. **El altar del incienso:** Jesús es nuestro intercesor (Hebreos 7:25).
13. **El velo del Lugar Santísimo:** La carne de Cristo, representando la barrera del pecado, fue conquistada y destruida (Hebreos 10:20).

14. **El arca del pacto:** Jesús es el mediador del pacto (Hebreos 9:15).
15. **La ley:** Cristo era sin pecado (Hebreos 4:15).
16. **La vara que reverdeció:** Dios aprueba y acepta únicamente a Jesucristo como nuestro Salvador (Hechos 4:12).
17. **El maná:** Cristo es el pan de la vida (Juan 6:35).
18. **El propiciatorio:** Jesús es nuestro misericordioso sumo sacerdote (Hebreos 2:17 y Judas 21)
19. **El techo colorido:** Jesús es el Señor del cielo (1 Corintios 15:47).
20. **La cubierta de pelo de cabra:** Jesucristo vino a ser siervo para salvarnos de los pecados (Filipenses 2:7).
21. **La cubierta de piel roja de carnero:** Jesús es el cordero de Dios inmolado desde el principio del mundo (Apocalipsis 13:8).
22. **La cubierta de piel de tejón:** Cristo vino a ser un hombre para conquistar el pecado y para ser nuestro sumo sacerdote (Romanos 8:3; Hebreos 4:15 y 1 Juan 4:2).

Podemos aprender muchas cosas de las figuras, tipologías, eventos, personas, y parábolas. Algunas veces, existe más de una lección que aprender. El tabernáculo es un buen ejemplo. Hay muchísimas otras cosas que aprender del tabernáculo que las que hemos mencionado en este estudio. Espero que usted tome su tiempo para buscar más verdades en el mensaje del tabernáculo.

Índice de Metales y Colores

Bronce: Representa el mundo, el hombre, y la tierra. Utilizado para el I sacrificio, el lavacro, los utensilios del atrio, las lazadas para los paneles de pelo de cabra, y las bases para los postes del atrio y las columnas frontales del tabernáculo.

Plata: Representa a Jesucristo, el rescate para el hombre, el mediador entre el hombre y Dios. Usado para los casquillos, los cordones, y las lazadas de los postes del atrio, las bases para las vigas de las paredes del tabernáculo y las columnas interiores.

Oro: Representa a Dios el Padre y el cielo. Utilizado para las columnas y las vigas de las paredes del tabernáculo, el candelero, la mesa del pan de la proposición, el altar del incienso, el arca del pacto, el propiciatorio con los ángeles, y las lazadas para los paneles del techado interior.

Combinación bronce-plata: Usada en los postes del atrio. Describe a Cristo entre el hombre y Dios. La plata (Cristo) siempre está sobre el bronce (hombre).

Combinación bronce-oro: Utilizada en las columnas frontales del tabernáculo. Describen la transición de las cosas terrenales a las cosas celestiales. El oro está siempre sobre el bronce. Las lazadas de oro de la cubierta colorida de lino está entre el tabernáculo interior y las lazadas de bronce de la cubierta de pelo de cabra exterior.

Combinación plata-oro: Usada en las vigas del tabernáculo y en las columnas interiores. Retratan a Cristo como el mediador desde la tierra hasta el cielo. El oro siempre está sobre la plata.

Azul: Representa el cielo. Utilizado en los tres velos de la entrada y en la cubierta interior del techo.

Púrpura: Representa la Realeza. Usado en los tres velos de la entrada y en la cubierta del techo interior.

Rojo: Representa la sangre derramada por Cristo por los pecados. Utilizado en los tres velos de la entrada y en la cubierta del techo interior.

Blanco: Representa justificación, santidad, y pureza. Usado en los tres velos de la entrada y en la cubierta del techo interior.

Notas

Otros libros publicados por la Misión Blvd. Baptist Church.

(También en la red en www.mbbc.us)

Apologética

1. *Respuestas para los Escépticos*
2. *Respuestas Bíblicas a Preguntas* (más de 450 preguntas)
3. *Salvación por Gracia*
4. *Convenciendo a los que Contradicen: La Deidad de Jesucristo*
5. *Convenciendo a los que Contradicen: Salvos por Gracia*
6. *Las Lenguas Celestiales*
7. *La Predestinación Bíblica: Una Crítica del Calvinismo*
8. *La Crucifixión el Miércoles*

Evangelismo (Serie Conceptos Bíblicos)

(Utilizados en hogares, escuelas dominicales, o para correspondencia)

1. *Conociendo a Dios Personalmente*
2. *Diseñado para ser Espiritual*
3. *La Razón para el Sufrimiento Humano*
4. *Dios es la Respuesta*
5. *Puedes ser Salvo*
6. *La Experiencia del Nuevo Nacimiento*

Seguimiento

1. *Hechos para los Nuevos Cristianos*
2. *Lecciones de Seguimiento para el Crecimiento Espiritual*

Iglesia

1. *Libro de Orientación para el Miembro de la Iglesia MBBC*
2. *La Naturaleza de la Iglesia Local, Visible*
3. *Entendiendo la Iglesia Neotestamentaria*
4. *Encontrando la Iglesia Correcta*
5. *El Discipulado en la MBBC*

Crecimiento Cristiano

1. *Conceptos Bíblicos* (serie Crecimiento Cristiano)
2. *La Búsqueda del Crecimiento Cristiano*
3. *Conociendo la Voluntad de Dios*
4. *El Tabernáculo Testimonio de Jesucristo*
5. *La Restauración y la Congregación Soñada del Pastor*
6. *Método de Estudio Bíblico*
7. *¡Multiplica! Tu vida para Cristo* (Manual de Entrenamiento de 220 páginas)